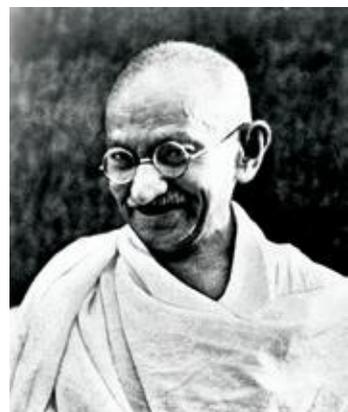
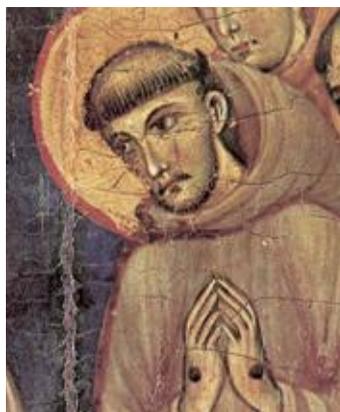


23

El Reino de Dios
es Reino de paz**Desde nuestra vida
Trabajando por la paz**

¿Qué saben de:

- San Francisco de Asís
- Mahatma Gandhi
- Martin Luther King
- Madre Teresa de Calcuta?

**Nos dejamos iluminar
por la Palabra de Dios****La paz**→ **Leemos Jn 14,27:**
Les dejo la paz

- En la última cena, cuando Jesús se está despidiendo de sus discípulos, y la tristeza los invade porque van a ser separados del Maestro, Jesús los tranquiliza con estas palabras.
- Jesús concluye sus palabras de consolación dejándoles la paz (shalóm). También lo vemos en Jn 16,33.
- Era y es la fórmula habitual de saludo y despedida entre los judíos. Sin embargo el término “shalóm” tiene un significado mucho más profundo, expresa la armonía y comunión con Dios que eran el sello de la Alianza: “Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz” (Nm 6,26). Es esa tranquilidad de espíritu que da Cristo y que no se parece en nada de lo que el mundo puede dar.
- Por eso, el saludo del Resucitado es el de la paz (cfr. Jn 20,19.21.26).
- Como el don que otorga Cristo es él mismo, san Pablo dice que: “Cristo es nuestra paz” (Ef 2,14).
- La palabra hebrea “shalóm” deriva de una raíz que designa el estado del alma después de haber terminado con algo. Por eso, la paz bíblica designa el bienestar de la persona que vive en armonía.



- Tener buena salud y estar en paz son dos expresiones similares. Para preguntar cómo está alguien, si se halla bien, se dice: “¿Está en paz?” (cfr. 2 Sam 18,32; Gn 43,27).
- Abraham, que murió en una vejez dichosa y saciado de días, partió en paz (cfr. Gn 15,15).
- Todos los bienes, materiales y espirituales, están contenidos en el saludo de paz.
- La paz es lo que está bien por oposición a lo que está mal (cfr. Prv 12,20; Sal 34,15):
 “Observa al inocente, fíjate en el bueno:
 el que busca la paz tendrá una descendencia” (Sal 37,37).
- La paz es la suma de bienes otorgados al hombre justo, que vive de acuerdo a la voluntad de Dios: tener una tierra fecunda, comer hasta saciarse, vivir en seguridad, dormir sin temores, triunfar sobre los enemigos, multiplicarse, y todo esto porque Dios está con nosotros (cfr. Lv 26,3-13).
- La paz, lejos de ser solamente una ausencia de guerra, es plenitud de dicha.
- La paz es un don de Dios, porque Él es el Dios de paz. Gedeón construyó un altar al “Señor que es la Paz” (“Yahvé Shalóm”) (Jue. 6,24). “Él bendice a su pueblo con la paz” (Sal 29,11).
- Ya en el Nuevo Testamento el Evangelio de san Lucas hace un retrato del Rey de paz. En su nacimiento los ángeles aclama: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por Él!” (Lc 2,14). También así lo aclaman en su entrada a Jerusalén: “¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! (Lc 19,38). Y Él se lamenta por Jerusalén diciendo: “¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz!” (Lc 19,42).
- Y, en boca de este Rey de Paz, los deseos de paz se convierten en anuncio de salvación. Como buen judío, dice Jesús: “¡Vete en paz!”, pero con estas palabras devuelve la salud a la mujer que sufría de hemorragias (cfr. Lc 8,48) y perdona los pecados a la pecadora arrepentida (cfr. Lc 7,50), marcando así su victoria sobre la enfermedad y el pecado.
- Envía a los setenta y dos discípulos a que ofrezcan, junto con la paz, la salvación de Jesús (Lc 10,5-9).
- Pablo une en los saludos de sus cartas la gracia a la paz.
- Manifiesta el nexo que hay entre la redención de Cristo y la paz: “Restableciendo la paz por la sangre de su cruz” (Col 1,20). “Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo cuerpo” (Col 3,15). “Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rm 5,1). La paz, junto al amor y al gozo son los primeros frutos del Espíritu Santo (cfr. Gál 5,22).
- Paz en la Biblia quiere decir todo lo que lo que necesito para vivir bien. No es solamente la ausencia de guerra. Es todo lo que hace que viva bien, en armonía y con alegría: comida, salud, amor, amistad...
- Ahora puedo comprender mejor el hermoso saludo de san Francisco de Asís: “Paz y Bien”.
- La verdadera paz me ha sido dada, sobre todo, por Jesucristo que con su muerte y resurrección venció al pecado.
- Este don divino de la paz lo puedo obtener por la oración confiada, pero también por una actitud de justicia, pues Dios quiere que coopere a su establecimiento en la tierra.



- La misión de la Iglesia es trabajar para que todos los hombres y mujeres vivan como hermanos y hermanas en paz, igualdad, alegría y dignidad.
- Y esto, yo que soy Iglesia debo hacerlo anunciando a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que entregó su vida por la salvación del mundo.

Para nuestra vida

- Este don divino de la paz lo obtiene el hombre y la mujer por la oración confiada, pero también por una actitud de justicia, pues Dios quiere que coopere a su establecimiento en la tierra.
- La misión de la Iglesia es trabajar para que todos los hombres y mujeres vivan como hermanos y hermanas en paz, igualdad, alegría y dignidad.
- Y esto, nosotros que somos la Iglesia debemos hacerlo anunciando a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que entregó su vida por la salvación del mundo.

PARA RECORDAR

“Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas.”

Carta Encíclica Redemptoris Missio 15

Celebramos



Bendición de san Francisco

Que el Señor te bendiga y te guarde
y su rostro resplandezca sobre ti, y de ti,
tenga Él misericordia:

Que el Señor te bendiga. Amén.

Que el Señor los bendiga y los guarde
y tu hogar sea abierto para Él,
y su gozo y su alegría reinen siempre.

Que el Señor te bendiga. Amén.

Y por eso hoy cantamos a su Nombre,
honra y gloria expresemos a Jesús,
porque Él nos ha dado de su gracia.

Que el Señor te bendiga.

Amén.

Oración simple

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga perdón;
donde haya discordia, ponga unión;
donde haya error, ponga verdad;
donde hay duda, ponga fe;
donde haya desesperación, ponga esperanza;
donde haya tinieblas, ponga tu luz;
donde haya tristeza, ponga alegría.
Maestro, que no busque tanto
ser consolado como consolar:
ser comprendido como comprender;
ser amado como amar;
porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
y muriendo se resucita a la vida eterna.
Amén.

24

El Reino de Dios es Reino de justicia y equidad

Desde nuestra vida ¡Injusticia!

—¿Has vivido alguna situación de injusticia? ¿Cuál?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Equidad y justicia

→ Leemos Levítico 25,8-10.13.23-28: *Liberación para todos*

- Dios hizo la obra de la creación, e hizo todo para todos. Él dispuso que todo lo creado fuera todos, distribuyó todo con equidad y justicia. Pero por el pecado de egoísmo y avaricia la igualdad deseada por Dios se rompió.
- Para volver a la igualdad, Dios dispuso que cada cincuenta años se celebrara un Año Jubilar. En ese año quedaban en libertad los esclavos y volvían a sus primitivos dueños o a sus herederos, las propiedades que habían sido enajenadas en los últimos cincuenta años. Estas medidas estaban destinadas a defender los derechos de los pobres.
- Cada cincuenta años se decretaba un Año Jubilar donde se debía volver al Plan original de Dios, como ideal de justicia y de igualdad social.
- Dios no quiere la injusticia y la desigualdad, eso no forma parte del proyecto de Dios.
- Por eso Dios reprocha a los jueces que no cumplen bien sus funciones y oprimen a los pobres:

“El Señor se levanta en la asamblea divina y juzga en medio de los dioses:
‘Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados?
¡Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre;
libren al débil y al indigente, rescátenlos del poder de los impíos!’ (Sal 82,1-2).
- Y promete un rey justo:

“Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces...
Él no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir:



juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país; herirá al violento con la vara de su boca y con el sople de sus labios hará morir al malvado. La justicia ceñirá su cintura y la fidelidad ceñirá sus caderas” (Is 11,1.3b-5).

- Isaías anuncia así los signos de la llegada del Rey-Mesías:
“El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.
Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres,
a vendar los corazones heridos,
a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros,
a proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza para nuestro Dios;
a consolar a todos los que están de duelo” (Is 61,1-2).

Y Jesús, cuando lee este texto en la sinagoga de Nazaret termina diciendo:

“Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” (Lc 4,21).

- Jesús trae un nuevo el jubileo, porque viene a liberar, viene a devolver la igualdad a quienes la habían perdido.
- Al igual que el Padre en el Antiguo Testamento, Jesús no quiere la injusticia y viene a poner las cosas en su lugar.
- Dios no quiere que haya opresores y oprimidos, no quiere desigualdades; quiere que los bienes que Él creó alcancen para todos y se distribuyan con justicia.
- Dios no quiere que el hombre domine a la mujer, ni la mujer al hombre, sino que sean iguales y se complementen y caminen codo a codo en la vida, trabajando por un mundo feliz para todos.
- Dios no quiere que los adultos maltraten, se aprovechen o descuiden a los niños y niñas.
- Dios no quiere que los blancos desprecien a los aborígenes. Dios ama a todos los pueblos y a todas las culturas.
- Si los Derechos humanos no son respetados es porque no hacemos lo que nuestro padre quiere, porque no vivimos como hermanos y hermanas.
- A las injusticias y desigualdades Dios nos las hizo ni las quiere. Son consecuencia del pecado.

Para nuestra vida

- No puedo acostumbrarme a ver las injusticias y desigualdades como si fuera lo normal y muchos menos pensar que así lo quiere Dios.
- No puedo ser indiferente ante las injusticias y desigualdades.
- Es difícil saber qué hacer ante ellas; seguramente que solo no podré hacer nada, como comunidad cristiana algo podremos hacer.



- Lo que sí sé es que hay dos cosas que no puedo hacer:
 - ser yo causa de injusticias y desigualdades;
 - ver las injusticias y desigualdades como algo normal.
- Dice el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*:

“En la dimensión interior del hombre radica, en definitiva, el compromiso por la justicia y la solidaridad, para la edificación de una visa social, económica y política conforme al designio de Dios” (CDSI 40).
- »Y el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

“Existen también desigualdades escandalosas que afectan a millones de hombres y mujeres. Están en abierta contradicción con el Evangelio: la igual dignidad de las personas exige que se llegue a una situación de vida más humana y más justa” (CEC 1938).

PARA RECORDAR

“La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz.”

Catecismo de la Iglesia Católica 2820

Celebramos



Virgen de la esperanza

Virgen de la esperanza
en nuestra marcha danos tu luz;
queremos ir contigo
por el camino que abre la cruz.

**Madre del pueblo condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.**

Cielo y Tierra nueva;
esa es la meta de nuestro andar.
Somos la iglesia en marcha
que hacia la Pascua cantando va.

Sobre cerros y pampas
despunta el alba de nuestra luz:
es la luz que trajiste
cuando nos diste a tu Hijo Jesús.

Afirma nuestros pasos,
da a nuestros brazos fuerza y valor
para luchar unidos
como instrumentos de salvación.

Mientras peregrinamos
vamos sembrando llanto y dolor;
volveremos llevando
en nuestras manos trigo de Dios.

25

Jesús nos enseña a involucrarnos

Desde nuestra vida

¡Pobres los que cuidan cosas!

Muchas veces nos preocupamos de todas las cosas que tenemos.

- ¿En qué notamos que alguien cuida más las cosas que a las personas?
- ¿En qué notamos que alguien cuida más a las personas que las cosas?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

El prójimo

→ Leemos Lc 10,25-37: *El buen samaritano*

- Una de las características de nuestra cultura es el individualismo, el pensar solo en mí y en mi familia. Esta manera egoísta de vivir es contraria a lo que Jesús nos propone en el Evangelio.
- La clave de la vida cristiana es el amor. Y lo contrario al amor no es solamente el odio, es también el egoísmo. Porque el amor es darse y el egoísmo es encerrarse en sí mismo.
- Como vivo en medio del mundo corro el peligro de que los criterios del mundo me atrapen. Y uno de esos criterios es el individualismo egoísta que me lleva a no mirar al prójimo, a pasar de largo ante el hermano necesitado, a estar tan metido en mis cosas que el otro no me preocupa, a dejarme llevar por el “no te metás”.
- El doctor de la ley le había preguntado a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” y Jesús le hace ver que él debe comportarse como prójimo.



Para nuestra vida

- Ante un mundo que se mira tanto al ombligo, la Iglesia, yo que soy Iglesia, estoy llamados a dar testimonio de solidaridad.
- Dios me llama a ser solidario y no solitario. A todos nos llama a “globalizar la solidaridad”.
- El amor al prójimo no es algo teórico, se debe mostrar en cosas concretas. Así lo veíamos en el cuento con el testimonio de doña Rafaela.
- Vivir el amor me lleva a tener las mismas actitudes del Buen Samaritano.
- Debo plantearse personalmente con quién y cómo concretamente tengo que ser buen samaritano.
- Como grupo de Catecumenado debemos plantearnos con quién y cómo debemos ser buenos samaritanos en nuestra parroquia.

PARA RECORDAR

“Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino... a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano.”

Documento de Aparecida 384

Celebramos

Queremos ser, Señor

**Queremos ser, Señor,
servidores de verdad,
testigos de tu amor,
instrumentos de tu paz.**

Convéncenos que, por tener un Padre Dios, somos hermanos. Su voluntad es que haya paz; justicia y paz, van de la mano.

Enséñanos a perdonar, para poder ser perdonados. Recuérdanos por qué tu amor quiso morir crucificado.

Ayúdanos a comprender que la misión del bautizado es compartir con los demás su fe en Jesús resucitado.

